

El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero



Ante el auge de la inseguridad (de los poderosos)

¿DE QUÉ LADO ESTÁS?



La historia de a pie y sin maquillaje
la historia de un trago se desnuda
ante nosotros en una única escena.

De un lado el pueblo en marcha, sus banderas
en una estación cualquiera, cualquier puente,
que se yo, por decir, Avellaneda.

Avellaneda
Néstor Ventaja
(fragmentos)



Marcha del 1° de Mayo de 2004, Plaza de Mayo

- **Kirchner encubre los secretos de la AMIA** - Por Laura Ginsberg - **Página 3**
- **Cómo llegué al Argentinazo** - Por Lucio Ferrer - **Página 6**
- **Docentes privados: niñeras y payasos** - Por Rosana López Rodríguez - **Página 7**
- **Kirchner-Lavagna-Cavallo: costumbres en común**- Por Verónica Baudino - **Página 2**

El puente, otra vez

por Eduardo Sartelli, Historiador

Como va quedando cada vez más claro, los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Dario Santillán no pueden ser explicados como el "exceso" de un comisario momentáneamente enloquecido. Si alguien se tragó en algún momento una explicación tan simplista, las últimas novedades en la causa (la existencia de comunicaciones telefónicas inmediatas al hecho entre los asesinos y la SIDE), impiden seguir mirando para otro lado. Asesinatos políticos, fueron la expresión de una relación de fuerzas entre burguesía y proletariado. Es fácil deducir qué pregunta estuvo en la cabeza de los planificadores del hecho: ¿la muerte de un par de piqueteros seleccionados provocará un retroceso del movimiento o, por el contrario, una recarga de energías? La respuesta significó el fin de la experiencia Duhalde, obligado a anticipar las elecciones que llevarían al poder a Kirchner.

A dos años del hecho, la evolución política del movimiento piquetero choca, nuevamente, con otra muerte, no lejos del mismo puente que presenció las primeras. El asesinato del "Oso" Cisneros, importante militante de la FTV, tiene el mismo olor a crimen político. Que viene a caer como un balde de agua fría al gobierno, que vio como su hombre fuerte en el movimiento, Luis D'Elia, participaba en la toma de una comisaría y luego no podía esquivar un acercamiento circunstancial al ala dura de la política piquetera. Tampoco cayó bien el exhabrupto de la oficialista Hebe de Bonafini, llamando a quemar más comisarías, rodeada por gente normalmente más razonable, como Claudio Lozano.

Si estos son los "blandos", qué podemos esperar de los "duros", dijo Macri en el programa de Grondona. Frente a la muerte del militante piquetero, los medios de comunicación y la derecha han conseguido hacer girar el debate en torno a la toma de la comisaría, en lugar de poner en primer plano la magnitud política del crimen en cuestión. Si no fue preparado así, es evidente que actúan con una sintonía notable. Aunque el gobierno se niega a cambiar de política hacia los piqueteros, esperando que la "sociedad" se cansé y queden "aislados", la sensación pública es que tarde o temprano terminará, en este como en otros temas, haciendo lo contrario de lo que dice.

El elemento más destacable del gobierno Kirchner es la profunda continuidad con los anteriores. Se abre paso la evidencia de que "no se fue nadie", que se trata de más de lo mismo. Esa conciencia se mostró en el Puente Pueyrredón el mismo día en que mataban a Cisneros: la CCC parece retornar (vencida) al lugar del que nunca

debió haber salido; la multitud de MTDs anteayer autonomistas, ayer kirchneristas, se ha convertido, saludablemente, en una nueva columna del "ala dura". Junto con otras agrupaciones hasta hace poco remisas a participar en la ANT, es probable que este conjunto venga a darle a las próximas asambleas nacionales una dinámica mayor aún que la que ya tiene. Resultado de una indudable polarización en el movimiento piquetero, viene a confluir con otros procesos similares: la disputa Duhalde-Kirchner, el acercamiento entre Macri y López Murphy, la creciente actividad de Carrió, son síntomas, por arriba, de que algo se está moviendo por debajo. Algo que es visible en la salida a la calle del movimiento obrero ocupado, que está detrás, sin dudas, de la probable reunificación de la CGT, temerosa de la "piqueterización" de los sindicatos más importantes. Fenómeno que por ahora experimenta mejor que nadie la CTA, vapuleada por la actividad de docentes y estatales.

Una sociedad que comienza a tensarse nuevamente, que comienza a perder la paciencia. Ya lo habíamos dicho y lo repetimos: estamos ante el agotamiento del efecto K. Sin duda alguna, presenciaremos nuevas maniobras publicitarias, como la del reciente viaje a China, pero las tendencias reales se imponen tarde o temprano. Como animales carroñeros que olieron sangre, los miembros más reaccionarios del establishment se preparan. El primer paso es limpiar las armas y ajustarlas para el combate: eso y no otra cosa es el énfasis que los medios han puesto en la "necesidad" y la "justicia" de la represión policial. Se trata de dotar de fuerza moral a los encargados de golpear, herir, matar. No se puede ir a la batalla con soldados que no están convencidos de su tarea por culpa de una dirección vacilante. Ya han conseguido algo: Arslanian, que se jacta de haber pasado a retiro a más de 600 policías procesados, ha archivado más de mil causas por infracciones "menores", a fin de "recomponer" la institución. Por su parte, el mismo Kirchner concurre al almuerzo de "camaradería" de las Fuerzas Armadas y agradece los "gestos" realizados al gobierno, en especial, la donación de los terrenos de la ESMA.

El aniversario del asesinato de Kosteki y Santillán fue saludado por miles de compañeros, entre ellos, los militantes de **RyR**, que co-organizaron, hicieron la vigilia y marcharon luego tras su bandera, desde el Puente a Plaza de Mayo. Ese viaje es, hoy, mucho más que un símbolo: es un programa. La burguesía así lo entiende y se prepara. Cabe, entonces, que cada uno se pregunte de qué lado está y se apreste a cruzar el puente que lleva al camino del poder.

Todas las publicaciones de **Razón y Revolución** en Internet:

www.razonyrevolucion.org.ar

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS): ceics2003@yahoo.com.ar

Para informes sobre cursos y Presentaciones comunicarse con: ryrprensa@yahoo.com

Para aportar información sobre desaparecidos: rednacionaldebusqueda@yahoo.com.ar

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento: docentesceics@hotmail.com

Redacción de El Aromo: lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar

Editor responsable: **Leonardo Grande**

Diseño: **Sebastián Cominiello**

Correctora: **Mara López**

Kirchner-Lavagna-Cavallo: Costumbres en común

Por Verónica Baudino, Grupo de Investigación de Economía Argentina - CEICS

"Kirchner, estoy seguro, va a reencausar la situación". Esta frase no fue pronunciada por Hebe de Bonafini, ni por Luis D'Elia, el piquetero oficialista. Tampoco se trata de un pronóstico de Miguel Bonasso o de otro miembro de la alianza en el gobierno, sino del exponente número uno de los '90, la década demonizada por los Kirchner's boys. Sí, lo dijo Domingo Cavallo. Algunos sospecharán que Cavallo se hizo de izquierda, o que simplemente busca lavarse la cara. Sin embargo, si analizamos los vínculos entre el gobierno y Cavallo, la tradición del ministro de economía actual o quiénes son los empresarios que apoyan a Kirchner, veremos que las declaraciones de Cavallo son algo más que meras palabras.

Cavallo-Lavagna

La mayor parte del progresismo coincide en que la Argentina vivió bajo la égida del modelo neoliberal desde la dictadura hasta el fin de la convertibilidad. Cavallo, primero funcionario de la dictadura, después asesor de Alfonsín, ministro estrella de Menem y por último presentado como salvador de la Nación por Chacho Alvarez y De la Rúa, podría servir de prueba a tal afirmación. Su caída implicó para muchos el fin del neoliberalismo aunque, afirman, su enterrador no fue Duhalde, sino Kirchner. Según esta gente, estaríamos en presencia de otro "modelo", uno aparentemente más "progresista".

Sin embargo, el apoyo de Cavallo pone sobre la mesa que hay más continuidades que rupturas. Continuidades que se ven en las políticas adoptadas y que se pueden anticipar en el personal político que las lleva adelante. Por ejemplo, Lavagna. Igual que muchos otros funcionarios que se van

reciclando a lo largo de los distintos gobiernos (sin que por eso cambien los intereses que defienden) el ministro de economía tiene una larga historia. Lavagna fue Ministro de Industria y Comercio durante el gobierno de Alfonsín. Aunque con una exposición baja, apoyó la Convertibilidad durante el gobierno menemista, en declaraciones como "las medidas de urgencia no deben incluir un retroceso a la política cambiaria". Entre sus consejos sobre el rumbo a seguir, recomendó una flexibilización mayor de la economía a partir de la generalización del IVA y la baja de aportes patronales (*La Nación*, 03-10-97). Medidas que reclamó también durante su gestión durante el gobierno aliancista, como embajador argentino ante la Organización Mundial del Comercio. Gestión durante la cual abogó por la liberalización del comercio de servicios y por obtener ventajas para las industrias automotrices (*La Nación* 16-10-2001). La defensa de estas medidas dejan ver que su apoyo al plan Cavallo, es decir a los capitales exportadores, no es una ocurrencia casual.

Recordemos que Cavallo es un intelectual que representó los intereses del gran capital nacional, financiado por Arcor y Techint a través de la Fundación Mediterránea. Sus "propuestas" económicas fueron pasando de la teoría a la práctica con la intervención política de Cavallo desde 1982, cuando fue presidente del Banco Central (su mayor obra fue la licuación de pasivos que favoreció a estas empresas), hasta 1995, cuando asumió por primera vez como Ministro de Economía. Fueron dichas empresas las que impulsaron el plan de Convertibilidad, ya que eran las únicas en condiciones de competir a escala internacional y, por eso mismo, no desaparecer ante la invasión de capitales extranjeros.

Lavagna- Kirchner

La imaginaria "progre" cree ver una divisoria de

aguas entre una alianza Kirchner-centroizquierda por un lado, y Lavagna-grandes capitales, por otro. Así, estaría dándose en el seno del gobierno una puja a la que habría que zanjar sumándose al patagónico por "izquierda". ¿Pero es Kirchner enemigo de Lavagna? ¿Lo soporta simplemente como "herencia" duhaldista? No parece, desde que lo vemos en los medios de comunicación negociando las políticas a seguir directamente con Pagani (Arcor), y Roca (Techint). La última de estas reuniones se realizó en El Calafate, donde empresarios de AEA (Asociación de Empresarios Argentinos) "conversaron" con el presidente sobre los términos de negociación del pago de la deuda externa, apoyando la última oferta del gobierno (un reconocimiento del orden del 80% de la misma). ¿El presidente está "entornado", como en su momento Yrigoyen o Perón? No parece, porque se le siguen rindiendo cuantas a los mentores de Cavallo, ahora bajo un gobierno "popular". Es que la devaluación le permitió a Kirchner jugar el doble papel de enfermero de Pymes y agente de los capitales más concentrados. Por un lado, como defensor del pequeño capital, beneficiado por la barrera del dólar "recontra" alto, como quiso en su momento uno de los mentores de la Convertibilidad. Por otro, como mentor de la "producción nacional", apoyando y apoyándose en los únicos capitales capaces de sostener la economía argentina, que no esperan otra cosa que la ocasión para desencadenar un nuevo proceso de concentración y centralización que intente una salida de la crisis. Es en esta doble faz en la que se funda la ilusión de la CTA en Kirchner, contra el "modelo Lavagna".

Kirchner-Cavallo

¿Qué es lo que hace que una nueva "convertibilidad" tome forma después de la crisis de la anterior? En principio, podría decirse que la notable

continuidad del personal político que las desarrolla. Pero en realidad, no es esa la causa sino más bien una consecuencia. Lo que hace necesaria esa coherencia es el proceso de acumulación capitalista en su peculiaridad argentina. Algo que va más allá de los distintos personales políticos y que tiende, como cualquier otro capitalismo, a la concentración y centralización y, por lo tanto, a la destrucción de pequeños capitales. Como cada crisis produce sus "muertos" políticos (en su momento, Martínez de Hoz/Videla, Sourrouille/Alfonsín, Cavallo/Menem), se necesita de personal relativamente nuevo que aparente una nueva etapa, un "nuevo modelo", para recrear ilusiones aquí y allá. Sobrevaluación-subvaluación del peso son sólo expresiones del movimiento de la acumulación de capital en un capitalismo chico, tardío y asentado en la producción primaria, y no políticas que puedan actuar sobre la economía marcando un rumbo diferente. Son las tendencias del capitalismo las que marcan las políticas y no a la inversa. Y estas tendencias marcan límites estrechos a la recuperación económica y a las intenciones reformistas. Aunque analizando el origen de Kirchner y Lavagna, quedan serias dudas de que ni siquiera esas sean sus intenciones.

Pagani-Pagani

Cavallo es Lavagna, Lavagna es Kirchner, luego Kirchner es Cavallo. La continuidad de una política económica no expresa otra cosa que la continuidad de una clase dominante. Quien colocó a Cavallo en la cúspide del poder económico y apoya hoy a Lavagna, es el mismo grupo de empresarios que constituyen el núcleo de la burguesía argentina, cuyo máximo exponente público es Pagani, el dueño de Arcor. No es extraño, puesto que en realidad no hay cambios sustanciales en los capitales beneficiados en cada gobierno, porque responden a una tendencia a la supremacía de los capitales más productivos. Cabe preguntarse si estos capitales pueden crear un espacio social en la Argentina suficiente como para sostener una experiencia nacional o, por el contrario, expresan su agotamiento definitivo. Si se trata de esto último, veremos rodar por el suelo otra ilusión centroizquierdista. Esperemos que sea la definitiva.



[POLÍTICA]

La sangre y el río

Los enfrentamientos en el PJ y la agudización de la lucha de clases

Por Fabián Harari,
Grupo de Coyuntura Política - CEICS

"Que la sangre no llegue al río", parecía ser el imperativo mediático ante una disputa, juzgada innecesaria, entre el presidente y su antecesor en alusión a aquellos pueblos que dependían del río para su vida misma y que, por lo tanto, debían mantener la fuente de agua en condiciones. Entender este problema es parte de la comprensión del estado en que está la clase enemiga: su organización, su conciencia, sus tácticas y su disposición. Y sin embargo, esa pelea tiene una lógica particular (el problema concreto que los enfrenta) y una dinámica más general (la emergencia de su clase antagonista) que le impone leyes propias y le marcan el ritmo a su desenvolvimiento.

Kirchner y Duhalde: dos almas para un solo cuerpo

Todo ejército que se precie de tal debe obedecer cierta disciplina. Ninguna disciplina puede prevalecer allí donde no haya un mando unificado. Sin ese mando unificado no se puede asegurar la dominación de un territorio ni salir con efectividad al encuentro de su contrincante. Tras el Argentinazo, la burguesía debe restablecer un aparato político a nivel nacional, centralizado y disciplinado: la reconstrucción de su Partido del Orden. No obstante, esa tarea demanda la eliminación (o reconversión) de cierto personal político y de ciertos programas. Como nadie quiere suicidarse políticamente, la unidad requiere de fuertes enfrentamientos entre las camarillas políticas. En 1999, en medio del festejo aliancista, Enrique Nosiglia se muestra contrariado: "Festejen ustedes, espeta. Sin la provincia de Buenos Aires no duramos cuatro años". Efectivamente, la provincia más poblada y rica del país es la llave maestra de la política. Reúne los principales recursos y, desde que se derogó el Colegio Electoral, decide la elección del presidente. Sin embargo a lo largo de la década del '90, el Estado Nacional fue centralizando recursos (del 40% en 1987 al 61% en 2002) y pactando con cada provincia por separado el envío extra de fondos. El caso más resonado fue el

del Fondo de Reparación, precio que pagó Menem por la adhesión de su ex-vice a la reelección. Néstor Kirchner asume como figura puesta por el aparato duhalista, el único capaz de estructurar el partido del orden. Candidato de apuro, no logra juntar suficientes votos como para ganarle al desprestigiado Menem. La renuncia de este último le deja sin siquiera la posibilidad de refrendarse en la segunda vuelta. Pero eso no es todo: el duhalismo se reserva junto con la provincia de Bs. As. y los ministros, la presidencia de la Cámara baja (Camaño), de la bancada justicialista (Díaz Bancalari) y de las principales comisiones. Pero, a su favor, el patagónico recibe los fondos que ha acumulado el Estado Nacional, particularmente, durante la presidencia del hombre de Lomas de Zamora (quien se reservó un fondo de \$ 9.200 millones anuales, surgidos de las retenciones agrarias, para construir las alianzas necesarias para estabilizar su poder). Estos fondos le permitieron construir su aparato propio y trazar alianzas con casi todos los gobernadores. Sin embargo el mando nacional aún está partido. Por eso Kirchner quiere ahogar al aparato duhalista, para lo cual prepara \$10.000 millones para el Fondo de Desarrollo para la provincia y negocia con los intendentes el envío de fondos. Gana así la confianza política en Florencio Varela, Ituzaingó y Tres de Febrero y el acercamiento de Berazategui y San Fernando. El punto que desata el enfrentamiento es la negociación con Ballestrini (La Matanza) por la inauguración de cañerías en ese distrito, con dinero nacional. Esto aún no es suficiente: hace falta una fuerza de choque propia y un ejército de punteros y fiscales: la CTA, la FTV, Barrios de Pie, MTD Eva Perón, PC congreso extraordinario, 26 de Julio y MP 20 se ofrecen gustosos para ser el brazo de Alicia K a cambio de materiales de microemprendimientos para los compañeros. Sin embargo esas tan disímiles alianzas le imponen un límite pensando en la elección de su esposa en el 2005. Hoy no podría ganar una elección interna: de presentarse, no contaría con el pleno apoyo de las organizaciones "nacionales y populares". Pero, si va por afuera, pierde el apoyo de los intendentes. Duhalde busca aliarse con López Murphy y Macri,

mientras ofrece incluir a personal K en las listas bonaerenses, exiliarse hasta el 2007 y permitir que K haga política en su provincia, pero con plata de la gobernación. Ordenó a sus diputados votar el envío de tropas a Haití y la renegociación de la deuda. Pero amenaza con no votar la ley de Responsabilidad Fiscal, poniendo en aprietos al gobierno ante los acreedores y, lo más importante, no prorrogar las facultades extraordinarias, que le permiten al presidente decidir sobre casi todo sin pasar por el Congreso. Por su parte Kirchner amenaza con congelar los envíos a las provincias. De cumplirse ambas promesas nos encontraríamos con la parálisis estatal. Obviamente, nadie quiere que se llegue a ese punto, pero nadie quiere ser el primero en tirar la toalla.

En este punto llegó la orden de bajar los decibeles: el presidente se reunió con el gobernador y pactaron el giro de \$ 900 millones a cambio de que la coparticipación quede en % 22,5 y el apoyo a una ley de coparticipación. Pero no se acordó de dónde saldrán los fondos ni el plazo de la ley. Nadie abandonó sus trincheras: a los pocos días 49 legisladores firmaban un documento que daba origen a un subbloque K en la cámara de diputados. Atanasof, por su parte, salió a pedir la represión, en busca de la crisis política.

La disputa entre Duhalde y Kirchner es la disputa acerca de los tiempos, los métodos y la composición en la construcción del partido de la contrarrevolución. A pesar de los intentos de apaciguarlos, los enfrentamientos no pueden suprimirse porque son parte de esa tendencia a la conformación de ese polo de la reacción. Sin embargo la imposibilidad de profundizar este proceso, mantiene a las facciones en disputa e impide la disolución de la alternativa revolucionaria.

La tormenta que acecha

Esta desaceleración del proceso de constitución del Partido del Orden tiene una sola explicación: la irrupción constante y creciente de la fracción más dinámica y conciente de la clase obrera, organizada en el Bloque Piquetero Nacional. Su intervención, unida a un proceso de desaceleración económica, determina un panorama de creciente

agudización de la lucha de clases y de polarización política. El primer proceso alude al rápido pasaje de las luchas entre fracciones burguesas hacia la lucha entre la burguesía y una fracción de su clase antagonista que amenaza con extenderse al resto de la sociedad. Para el caso que nos convoca, la pelea entre el presidente y su antecesor en la provincia tuvo como trasfondo una huelga estatal y docente que se fue de las manos a la CTA. El segundo proceso se observa en la concentración de organizaciones dispersas, vacilantes, reformistas y/o centradas en torno a los puntos extremos y diametralmente opuestos que expresan intereses históricos y antagonicos, y que se disputan no sólo la conducción de la sociedad sino el carácter de las relaciones sociales. Estos puntos o polos tienen como objetivo la eliminación del oponente. El proceso de polarización política se observa en la confluencia de organizaciones antes separadas del núcleo piquetero, como el MST-Teresa Vive, que se integró en el BPN, o en el acercamiento de la CCC y varios MTDs a la ANT. También en el campo burgués vemos las disputas en torno a la conformación de un comando único y la incorporación, como fuerza de choque, de organizaciones como la CTA, Barrios de Pie y las más arriba nombradas. El proceso señalado conlleva una tendencia a la organicidad, es decir que pierde fuerza el autonomismo y se afianzan las estructuras partidarias. La polarización no excluye la disputa por la conducción, por el contrario, la acelera. Tiende, entonces, a agotarse el espacio del reformismo: quienes hacían gala del mismo debieron confluir en la estrategia revolucionaria (BPN) o en el ala tímidamente reformista (pero cada vez más tentada a embarcarse en la reacción abierta) del partido del orden (el aparato K). La continuidad del proceso amenaza con intensificar la polarización. En este contexto, las disputas interburguesas van a agravarse, lo que al mismo tiempo levantará un coro de asustados por sus consecuencias que insistirá, inútilmente, en evitar la sangría. El límite a la sangre de las disputas burguesas es, entonces, el río. Un río que parece cada vez más cercano y amenaza con inundar la tierra toda. Porque el río, como decían los antiguos, no es sino la vida misma.

Kirchner encubre los secretos de la AMIA

A 10 años del atentado a la AMIA publicamos una nota exclusiva de APEMIA que junto a la ANT y RyR coordinan las actividades para el aniversario.

Por Laura Ginsberg
Agrupación Por el esclarecimiento de la Masacre Impune de la AMIA (A.P.E.M.I.A.)

El próximo 18 de julio se cumplen diez años de la masacre de nuestros familiares y amigos en la AMIA. La impunidad domina toda la escena.

¿Cómo se llegó hasta acá?

Desde el comienzo mismo, el gobierno Menem se orientó a presentar el atentado como el producto de la importación del conflicto en Medio Oriente. Lo hizo como resultado de la presión directa de los enviados de EE.UU. e Israel -como recientemente lo reconoció Ruckauf- y con el apoyo de sus aliados locales DAIA y AMIA e internacionales. En palabras brutales del ex canciller Di Tella, la voladura de la AMIA "era el precio que la Argentina pagó para entrar al primer mundo". Desde entonces, el Estado argentino viene sosteniendo esta posición, encubriendo al mismo tiempo a los responsables internacionales como a los locales de la masacre. Es que el Estado sabía desde mucho antes que el atentado se iba a producir. Es así como se concretó la decisión política de votar leyes y firmar una docena de decretos para encauzar el caso AMIA en la vía jurídica y controlar la voluntad de juicio y castigo a los culpables exigida por los familiares de las víctimas. Todos los esfuerzos encubridores se orientaron, entonces, a "judicializar" este crimen político y a sostener la ficción de investigación. Mientras desde el Poder Ejecutivo y el Judicial se negociaba

directamente con el acusado Telleldin (vinculado a la SIDE y a las policías Federal y Bonaerense) a quien más se podría acusar, en el Poder Legislativo tardaron varios años en conformar una Comisión Bicameral para ... respaldar al Poder Judicial y al Ejecutivo. Esta es la situación que el Departamento de Estado de Bush saludó hace pocos meses como "progresos de la investigación".

¿Cuál es la situación actual?

Tras varios años de un juicio oral fraudulento que había sido presentado como un "juicio justo", el Estado se apresata a liberar a los pocos imputados que aún quedan detenidos y a desvincular formalmente a sus instituciones de cualquier responsabilidad criminal. Asistimos al reino de la impunidad. Bajo el gobierno Kirchner se abandonó cualquier veleidad de perseguir a la conexión local para, cumpliendo con sus compromisos nacionales e internacionales, poner el tema del atentado a la AMIA al servicio de la política de Bush-Blair-Sharon y alinearse en la lucha contra el "terrorismo internacional". Para ello, los funcionarios del Ministerio de Justicia y de la SIDE elaboraron un "plan de trabajo" para mantener cerrados bajo siete llaves los archivos secretos en los cuales se ocultan sus propias responsabilidades criminales en este ataque terrorista. Es lo mismo que exigieron sus "cómplices" locales de DAIA/AMIA. El veredicto fue postergado para después de los actos organizados para el 10º aniversario del atentado para evitar un repudio generalizado que ponga de manifiesto que la "vergüenza nacional"

lleva el sello del propio gobierno Kirchner. Para los familiares y amigos de las víctimas, este panorama no hace otra cosa que poner de manifiesto el total fracaso de las vías jurídicas recorridas a través de jueces, fiscales y camaristas, y el agotamiento de las políticas del Estado, en el esfuerzo por sostenerlas.

Al igual que todas las anteriores, la publicitada "apertura de los archivos" no deja de ser una maniobra más del gobierno de Kirchner. Lo cierto es que los archivos secretos están cerrados y para colmo -por decreto- son administrados por las mismas fuerzas de seguridad e inteligencia involucradas en el ataque y su posterior encubrimiento. Todo ello bajo el paraguas del Ministro de Justicia.

Con los archivos secretos cerrados, la promesa de Kirchner de construir una nueva "verdad histórica", sin conexión local y cargando las tintas contra Irán y/o Siria, significa una nueva y burda maniobra, tratando de exculpar al Estado mismo. Esta vez al servicio de sus aliados internacionales en la llamada guerra contra el mal.

Ninguna de las iniciativas gubernamentales constituyen avance alguno hacia el esclarecimiento de la masacre de nuestros familiares y amigos, ni terminarán con la impunidad. A pesar de ello, AMIA, DAIA, Memoria Activa y "Familiares" trabajan alineándose y sosteniendo las políticas de Estado, que hoy se traducen en la inminente libertad de la mayoría de los imputados.

La impunidad es el resultado de la continuidad de una política de Estado que trabajó durante una década para ocultar su responsabilidad terrorista en el genocidio de la calle Pasteur. Por esta razón los archivos secretos están cerrados.

¿Qué hacer?

Los familiares y amigos de las víctimas organizados en A.P.E.M.I.A. y un conjunto de organizaciones sociales, políticas, de derechos humanos y estudiantiles impulsamos un petitorio para exigir la apertura de los archivos secretos y su entrega inmediata a una Comisión Independiente para que los estudie y ayude a establecer las responsabilidades criminales del Estado y sus socios internacionales en el ataque terrorista en la AMIA.

Una Comisión Independiente como la propuesta será un paso adelante en los esfuerzos que realicemos por terminar con la impunidad y las maniobras que la encubren.

Para terminar con los secretos de Estado, para que **abran los archivos**, para terminar con la confidencialidad, y para reagruparnos junto a todos los familiares y amigos de las víctimas que luchan **contra la impunidad y la criminalidad del Estado, por el juicio y castigo a todos los culpables**, A.P.E.M.I.A. convoca a toda la sociedad a un acto público independiente del gobierno y del Estado, a realizarse en **Plaza de Mayo el próximo 18 de julio a las 15 hs.** cuando se cumplen 10 años del más bárbaro de los atentados cometido bajo la tutela del Estado.

BASTA DE IMPUNIDAD
¡ABRAN LOS ARCHIVOS!
POR UNA COMISIÓN INDEPENDIENTE
JUICIO Y CASTIGO A LOS RESPONSABLES

[ARTE]

Desocupados en la ruta

Ediciones RyR presenta el libro de nuestra compañera Nancy Sartelli "Desocupados en la ruta. Dibujos con programa". Como adelanto, publicamos el prólogo de Luis Felipe Noé.

Nancy Sartelli, Artista Piquetera

Por Luis Felipe Noé

Nancy Sartelli es una militante y también una artista: pintora, para más precisión. O sea, como persona es una pintora militante y una militante pintora. Se resiste a un divorcio entre ambos aspectos. Como lo formula lúcida y magníficamente en la introducción que ella misma ha hecho para este libro de dibujos, se resiste a una escisión entre arte y lucha, a caer en la contradicción de que pintar no signifique militar, o limitarse a ser mero "animador de fiestas", para atraer futuros militantes. Para ella eso es fragmentar lo que debe estar unido: "Se producirá así una escisión entre arte y lucha, en la organización revolucionaria primero, por ende, en la conciencia del propio militante-artista después. Para este militante-artista pintar no significará militar. Exactamente al revés de lo que piensa su enemigo de clase: consciente o inconscientemente la burguesía milita a través de la pintura, la música y toda manifestación artística y cultural, constantemente, cotidianamente. La realidad que la burguesía fragmenta, la clase obrera debe unir".

Nancy Sartelli es militante, ¿pero de qué? En los tiempos que estamos pasando lo es de la lucha de los trabajadores sin trabajo, más concretamente de *Razón y Revolución*, agrupación que participa en la Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados.



Aquí el concepto es claro: aún desocupado el trabajador continúa siéndolo. Tal vez por esto prefiero hablar de trabajador sin trabajo que de desocupado. Para ser más preciso, y hablando de arte y lucha militante, me viene el recuerdo del cuadro de Ernesto de la Cárcova *Sin pan y sin trabajo*: un hombre indignado pero impotente junto a su mujer y su hijo, sentado a la mesa vacía, mira por la ventana a la fábrica... Esta es la imagen del desocupado.

Han pasado ciento diez años desde la concepción de este cuadro. Nancy se refiere en cambio, a los trabajadores desocupados pero que se viven como trabajadores de la lucha. En el idioma de nuestros días eso se llama *piqueteros*. Nancy, por lo tanto, nos brinda su diario de memoria dibujado y escrito en los cortes de ruta efectuados en La Matanza, durante los años 2001 y 2002. Nancy es, por lo tanto, artista piquetera. Su testimonio es resultado de la observación, o sea, de la toma de conciencia de lo que acontece en su entorno. ¿No es acaso esa conciencia lo que la ha llevado a la lucha? Sus dibujos en sanguina son su mirada y su mano en ejercicio. Frente a ellos pensé lo siguiente: ¿Qué hubiese ocurrido si ella en lugar de dibujar, fotografiase? ¿Sería lo mismo? La fotografía, instante atrapado por la luz, parece mejor documentación, pero el dibujo en este caso testimonia la vivencia. En el dibujo hay algo de "llegar a..." el objeto. Es una voluntad del entendimiento para poder lograr algo. Por esto el dibujo es para Nancy una manifestación natural de la lucha para poder lograr algo: una sociedad mejor, o sea, una verdadera sociedad.



IV Jornadas de Investigación Histórico-social

REANUDANDO LA MARCHA

¿El agotamiento del efecto K?

24 y 25 de Septiembre de 2004 - Facultad de Filosofía y Letras, UBA (Puan 480I)

Mesa Inaugural

Las perspectivas económicas del gobierno de Kirchner

Áreas Temáticas

Orígenes de la Sociedad Argentina (siglos XVIII-XIX)

Debates sobre el desarrollo del capitalismo en Argentina

Historia de la Izquierda Argentina

Género y lucha de clases

Mujer y Trabajo, Género y Literatura

Represión y Dictadura. El proceso militar y los desaparecidos

La lucha de clases hoy

Arte y lucha de clases en la Argentina. Un balance necesario 1960-2004

Historia de la Educación Argentina

Mesa de Cierre

La Izquierda frente al gobierno de Kirchner

Para enviar ponencias y propuestas de presentaciones de libros contactarse a las siguientes direcciones de e-mail:
jornadasryr@yahoo.com.ar - guillecade@uolsinectis.com.ar

Organización Cultural Razón y Revolución



[TEATRO]

Morena morenista

Por Leonardo Grande
Grupo de Investigación de la Izquierda
Argentina - CEICS

El Aromo ha buscado siempre debatir sus posiciones con sus lectores y, sobre todo, con todos los que se preocupan por desarrollar un programa revolucionario. Con ese espíritu publicamos la nota "Los Ellos están entre nosotros" (*El Aromo*, n° 10) sobre la puesta en escena de *El Eternauta*, de H. G. Oesterheld, en mayo último, por Morena Cantero Jrs.-Teatro Independiente. Los compañeros Iván Moschner y Ariel Aguirre han aceptado el debate. Su respuesta plantea posiciones político-artísticas que es necesario discutir con la mayor profundidad posible porque se trata de argumentos que guían la acción de numerosos intelectuales en el ámbito de la izquierda.

El debate nace porque *El Aromo* plantea un interrogante esencial: ¿por qué razón un colectivo teatral que milita en el ámbito del programa político del Polo Obrero defiende, en sus creaciones, programas adversarios? ¿Se trata de ignorancia o de esquizofrenia? ¿Por qué militantes activos de una organización como el Partido Obrero, que lleva 40 años combatiendo contra el imaginario peronista, ahora lo difunden en la escena de Grissinópoli? Porque (como escribimos en nuestra nota anterior) eso es *El Eternauta*; el mejor ejemplo de cómo el arte propagandiza una estrategia política.

Pues bien, los compañeros aceptan el cargo. Declaran que "respecto a sus posiciones acerca de nuestra *El Eternauta* [...] tienen ustedes *toda la razón*." (*El Aromo*, n° 11). ¿Cómo explican ellos la contradicción? Defienden su derecho a equivocarse debido a que los integrantes de Morena que militan en Lucharte-Polo Obrero no dirigen al resto del colectivo y deben aceptar las limitaciones políticas e ideológicas de la conciencia de sus compañeros, que son mayoría. Según Iván Moschner, los militantes del PO "no obligan al resto de los compañeros a opinar como ellos, ya que eso es un asunto del estado de conciencia". Pero la realidad es que cuando los militantes del PO en Morena marchan o venden sus materiales en actividades del Polo Obrero, comprometen el nombre de Morena. De la misma manera en que lo hacen cuando la publicidad de sus obras aparece en *Prensa Obrera* o actúan en fábricas ocupadas por el Polo o se reconocen enrolados en Lucharte. Los "obligan", en cierto sentido. Para esas actividades "públicas", no hay "problema" y, objetivamente, Moschner y sus compañeros, la minoría del PO en Morena, actúan como su dirección. Pero cuando se trata de montar una obra, la dirección cambia y pasa a la mayoría atrasada políticamente de Morena Cantero. Allí, el PO acata las imposiciones políticas de sus compañeros "apolíticos". Un ejemplo. Iván y el compañero Juan relataron, fuera de micrófono, cómo en la discusión de *El Eternauta* hubo compañeros (¡oh casualidad!, del PO) que proponían introducir elementos escénicos o argumentales para superar los límites monotoneros de la obra. Por ejemplo desarrollando los combates callejeros contra los Ellos en Plaza de Mayo y Congreso, en explícita alusión a los combates de masas que voltearon a De la Rúa en el 2001. Nótese lo importante de la sugerencia. Si el combate contra los Ellos se relacionara con el Argentinazo, la obra señalaría un nombre para el enemigo, un nombre de clase. Y por lo tanto utilizaría lo mejor del caduco programa peronista y lo superaría, actualizándolo para la lucha piquetera actual. Sin embargo, esa posición fue derrotada *democráticamente* y los compañeros trotskistas hicieron de héroes monotoneros durante todo un mes.

¿A qué se reduce, entonces, la influencia de los militantes piqueteros en Morena? A hacerla marchar, de vez en cuando, *detrás* de los obreros. Porque sólo son "un grupo de trabajadores que en sus ratos libres se reúne para producir estas obras ligadas al campo del "arte" que varía su evolución política "según el estado de conciencia de las masas". Cabría preguntarse de cuáles masas: ¿las que voltearon a De la Rúa o las que componen la mayoría de Morena? Estas confesiones explican por qué militantes con larga trayectoria en el Partido Obrero despliegan ideas adversas a ese programa: por su concepción de la función del arte y de los intelectuales en la lucha de clases. Iván y compañía renuncian a dirigir Morena y orientarla política e intelectualmente *también* en el campo del "arte", porque creen que arte y política son cosas diferentes. Y porque sostienen que un partido revolucionario no debe imponer nada al artista. Se confunde la necesidad de que el proletariado revolucionario tenga una opinión estética relacionada con su programa, con estalinismo, con autoritarismo.

Así, el artista no sólo no debe ser obligado a adhe-

irse y desarrollar un programa obrero, sino que hay que dejarlo "en libertad" para desarrollar programas enemigos. Porque cuando uno se niega a dirigir, entrega ese movimiento o ese artista a la dirección enemiga. Por no animarse a lidiar con las dificultades de dirigir un programa revolucionario en el arte, estos compañeros prefieren dejar que la lucha evolucione según el "estado de conciencia" de cada quién, es decir, de la mayoría atrasada, o sea, burguesa. Es así como se han permitido difundir el programa de la izquierda peronista, justo en una coyuntura en que es usado por el gobierno burgués para distraer a las masas de la estrategia revolucionaria, con la excusa infantil de que hay que permitir "que la conciencia shakespiriana deje volar su espíritu (...) y que cada luchador actual elabore lo que corresponda a su posición de clase". Mientras los representantes del programa alfonsista-kirchneriano, como Alicia Zanca o Griselda Gambaro, utilizan a Shakespeare para "imponer" sus ideas sobre los desaparecidos, la dictadura y las mujeres del poder, mientras los representantes del programa autonomista-posmoderno usan a Hamlet para defender la imposibilidad de cambiar nada; o sea, mientras que la burguesía reformista y

la pequeño-burguesía deprimida se hacen cargo de desarrollar su programa utilizando creativamente las metáforas político-estéticas consagradas por el teatro universal, Morena prefiere negar esas potencialidades en su obra y celebrar la alegría payasesca ante el derrumbe del mundo.

Los compañeros del PO en Morena han preferido el espontaneísmo, el seguidismo, el morenismo, como táctica en el campo de batalla de la ideología, del arte. Con esa "libertad" que su partido les ha entregado, producen obras reformistas, románticas, de ideología burguesa. Por más que critiquen las "puestas de la pequeño-burguesía centroizquierdista contemporánea" o proclamen la muerte de los métodos del Teatro Independiente, ellos no han avanzado un sólo paso. Al contrario, los intelectuales de esa centroizquierda superan a Morena *precisamente* por son concientes de sus ideas y necesidades. A tal punto que Morena Cantero los critica pero sigue llamándose a sí misma "Teatro Independiente" (ni piquetero, ni burgués) e incluso desconoce que ese movimiento no nace en los años '50 sino en los '30 (el Teatro del Pueblo, de Leónidas Barletta, que, con sus limitaciones, era un teatro independiente del Estado y los empresa-

rios pero no de la clase obrera).

Con la misma irresponsabilidad actúan en referencia a su supuesto público: la clase obrera. La teoría de que el proletariado necesita de todo lo que existe para formarse es falsa. Con ese argumento, resultará interesante ver puestas en escena de obras pronazis, aunque sospechamos que Morena se va a encontrar con más de un piquete y/o escarache en la sala. Sobre todo porque en un estilo deliberadamente ingenuo, se desentienden de señalar limitaciones y contradicciones en las obras que representan, algo esencial para que el público pueda realizar una elaboración crítica. Coincide en última instancia con el planteo de mucho artista posmoderno de dejar librado al público la construcción del sentido, con la poca edificante idea de que la realidad no tiene un sentido único o que los autores tienen "más preguntas que respuestas".

Morena Cantero no se hace cargo de su responsabilidad en la lucha de clases como elemento conciente. Pero no es su culpa. Las mismas posiciones reivindicadas su dirección política en *Prensa Obrera*. Mientras Fancer de Lucharte declara "para nosotros la 'verdad' es relativa y está íntimamente ligada a intereses de clase" (*PO*, 24/06/04) Anibal de Santa Revuelta y Guachín coinciden en que el lugar del artista es el de animador de fiestas. Y a cualquiera que quiera restituir el lugar verdadero del artista se lo llama, fácil y superficialmente, "estalinista". Quienes piensan así, renuncian a su función de vanguardia conciente de la clase obrera.

Una acusación injusta

Por Santiago Ramos
Grupo de Coyuntura Teatral - CEICS

Una acusación injusta pesa sobre algunos referentes de lo que se conoce como Nuevo Teatro Argentino: la ausencia de compromiso político. Al menos según las declaraciones de Tato Pavlovsky en *N* (31/1/04), donde al enumerar a algunos de sus referentes (Rafael Spregelburd, Alejandro Tantián y Daniel Veronese) dice: "(Ellos) representarían la vanguardia, un teatro diferente que entusiasma a mucha gente. También es un teatro apolítico. Nuestra generación -la de Gambaro, Cossa,

Osvaldo Dragún o Ricardo Monti- fue atravesada por lo político". En ese artículo, la misma Griselda Gambaro encuentra en esas obras rastros de una cierta "aprensión y desconfianza a comprometerse con los grandes sentimientos y los grandes pensamientos."

Esta nueva dramaturgia comulga fervorosamente con las premisas de la Posmodernidad, como la ausencia o fragmentación del sentido de la obra (donde cada autor construye su discurso desde sus propios códigos textuales y representacionales sin adherir a un concepto de "escuela"), donde se transitan las huellas ineludibles de los grandes maestros, pero sin que éstas tengan un carácter dogmático. Además se acentúa lo micropolítico, lo individual, el alejamiento de todo posible discurso totalizador susceptible de ser ilustrado. La ruptura con lo histórico, lo temporal, produce una paradójica relación con lo nuevo, donde éste puede consistir en la vuelta a formas estéticas del pasado o la búsqueda ilimitada de lo inédito. En este contexto surge la figura del *teatrista*, que aglutina los roles de autor, director, actor y hasta teórico, en una misma categoría intelectual. Uno de los más representativos es Daniel Veronese, uno de los fundadores del Periférico de Objetos. El rasgo más representativo de su trabajo es su heterogeneidad, tanto formal como temática, pero que en general se corresponde con la idea de "obra abierta": el espectador no sólo ha de completar y/o elaborar el sentido de lo que está viendo, sino que además ha de superar los escollos que encuentra para tal fin, que en realidad parten desde la negación de un sentido explícito a lo escenificado, dejando que cada individuo elabore el suyo desde su subjetividad. Ejemplo de su ideario es su obra *La forma que se despliega*, de reciente presentación en el Teatro Sarmiento, cuya idea central, representada a través de una pareja que pierde un hijo accidentalmente, es la imposibilidad de sentir el dolor del otro como propio.

El Aromo presenció en el Teatro Sarmiento el *Hamlet* de William Shakespeare, de Luis Cano, dirigido por García Wehbi, dos de los teatristas más prolíficos y renombrados. Cano es autor de infinidad de obras, varias de ellas premiadas y otras ya presentadas en el circuito oficial. Emilio García Wehbi es cofundador del Periférico ya mencionado. Esta reelaboración propone una cruzada entre el original, textos del autor y varios poetas como D. H. Lawrence y Tennyson, en el marco de procedimientos de intertextualidad ya utilizados por Cano en otras obras, y que apuntan a la creación de infinidad de sentidos posibles, rasgo típico, como ya mencionáramos, de esta dramaturgia. En un marco estético que expone lo decadente, lo gastado, lo inútil -a través de múltiples guiños al espectador *entendido* en el lenguaje teatral- encontramos un *Hamlet* peculiar, muy diferente del original, que constituye una potente reflexión sobre el poder y el cambio.

Shakespeare es aquí el fantasma de Cano y su mandato fue (y sigue siendo) el de escribir teatro con el fin de cambiar una realidad intolerable: la angustia y la frustración en que va cayendo Hamlet a lo largo de la obra (que lo muestra al principio pleno de capacidad para asumir su destino desde la rebelión), es la de esta generación de *teatristas*. Esto se hace claro en la representación en palacio, episodio, recordemos, urdido por Hamlet en el original

para desenmascarar a su tío, cosa que logra ampliamente. En esta nueva versión, lejos de eso, quienes toman parte en la función, a través de la reacción del rey y la humillación que éste les inflige con su displiacencia, van a constatar la inutilidad del teatro como herramienta de cambio de la realidad. Resulta interesante además que, al ubicar al rey sentado entre el público, este último recibe también algunas de las miradas de Hamlet, que amplía de ese modo su acusación a quienes considera cómplices.

La autorreferencialidad, otro rasgo de este teatro, es desplegada a pleno: durante el merecido intervalo, uno por uno los actores van turnándose para repetir al público frases que rematan con un "Uds. son el mejor público que tuvimos esta noche", una distinción para con aquellos que deciden quedarse durante la pausa con intención de capturar el esquivo mensaje de la obra.

En esta puesta se altera también un principio organizativo básico del *Hamlet* shakespeariano, donde se trabaja para restablecer el orden perdido pero al final sólo se observan rastros del orden inicial, mientras surge otro que poco y nada tiene que ver con aquél. En cambio, en la puesta de Cano, la odisea es un esfuerzo estéril, como el del hamster prisionero en la rueda que Hamlet observa mientras discute sobre la inutilidad del esfuerzo intelectual. Tal vez por eso su última frase es "...permanezcamos llamados que las cosas están como están...". Con el final, donde todos cumplen con el nuevo mandato de hacerse los muertos, todo vuelve al comienzo, nada ha cambiado y otro rey inicia su gobierno con un nuevo discurso interrumpido por el abrupto final de la obra.

Intelectuales, en tanto manejan un saber específico y desde su particular relación con el poder político organizan la lucha política en el campo teatral, Veronese, Cano, Wehbi, conforman un *partido*. Un partido cuyo programa resulta de particular utilidad al establishment cultural como herramienta de cooptación de un cierto público, potencialmente más creativo e inteligente respecto de su realidad y la posibilidad de transformarla.

En 1920 el teórico y director soviético Vsevolod Meyerhold decía algo que desmiente al vocero del otro partido en lucha en el teatro argentino actual, el de Pavlovsky. Ante las presunciones de sus colegas del teatro comercial señaló: "el actor de este teatro pretende ser "apolítico", pero sólo él se lo cree. En realidad el apoliticismo es un sinsentido; nadie, incluido el actor, puede ser ni apolítico, ni asocial, cada uno es producto de su medio, cuyas líneas de fuerza determinan la naturaleza del actor en sus variaciones individuales, sociales e históricas." La vigencia de estas palabras señala también la necesidad de un nuevo teatro que exprese en forma clara e integral una visión revolucionaria de la realidad y la voluntad de transformarla. Teatro que utilice todos los avances teóricos y técnicos a la mano, sin hacer de ellos herramientas exhibicionistas del ego de un autor o director, sino instrumentos de comunicación con el público. Teatro herramienta de cambio, teatro como quería el también revolucionario Meyerhold, "esencialmente destinado a ser un estimulante de vida activa" y no el catálogo de bufidos de un grupo ganado por el desasosiego de la Posmodernidad.



[TRABAJO]

Paraísos efímeros

La Primera Guerra Mundial y las pymes de la industria gráfica

Por Damián Bil
Grupo de Investigación de Procesos de Trabajo - CEICS

La industria gráfica argentina había experimentado un marcado crecimiento durante los primeros años del siglo XX, con un fuerte crecimiento de la producción. El proceso de concentración y centralización del capital, más intenso desde 1890, se consolidó con la formación de grandes establecimientos y con la introducción de maquinaria proveniente de Europa y de los Estados Unidos. La innovación técnica se constituyó en el principal mecanismo de competencia empleado por las grandes firmas.

Por este motivo los grandes establecimientos, como la Cia. Gral. de Fósforos, la Sudamericana de Billetes de Bancos, Peuser, Kraft y Radaelli, entre otras, pudieron dominar la escena en la primera década del siglo. Estos talleres, relativamente pocos en número, concentraban la mayor parte de la producción. El pequeño capital persistía relegado en un segundo plano, en la forma de talleres de encuadernación, grabado, manufactura de libros contables, talleres de rayado, o sea en muchas de las tareas subsidiarias (cuya modernización vendrá mucho más tarde con todos los avances introducidos a partir de la década del '70 -ver "Cómo llegué al Argentinazo", en esta misma página). La Primera Guerra Mundial, al impedir la introducción de maquinaria, operaría como un freno a las tendencias anteriores. Al igual que lo ocurrido desde el 2001, cuando la devaluación encareció súbitamente el precio de los insumos y equipos importados, el conflicto bélico bloqueó el sumi-

nistro de insumos externos, como papel y maquinaria. Las casas proveedoras de maquinaria demandaron a sus deudores la cancelación de las obligaciones adquiridas y se cerró de esta manera el financiamiento de equipo. Ya para 1913 comienza a percibirse un agotamiento en el mercado de maquinaria. Los industriales más importantes, obstaculizada entonces su principal arma de competencia, se volcaron a la inversión en inmuebles, como fue el caso de la Cia. General de Fósforos y la Casa Peuser, que estrenan nuevos locales. Fue esta coyuntura la que permitió entonces una pequeña "primavera" del pequeño capital, que abasteció durante un plazo al mercado local. Para los primeros años de la década de 1910 se detiene la formación de establecimientos medianos y grandes, mientras se incrementa el número de pequeños talleres. Fenómeno que se observa en otras ramas, como confección, calzado e incluso la industria molinera.

Sin embargo, este crecimiento cimentado en una situación coyuntural no podía extenderse en forma indefinida: una vez finalizada la guerra, culmina la época de bonanza para el pequeño capital y se reanuda el proceso de concentración y centralización, que resulta particularmente fuerte en la década de 1920. No sólo los pequeños capitales perecen en esta renovada guerra comercial, algunos de los grandes establecimientos son desplazados por sus pares de mayor tamaño. Así, la compañía Peuser en 1921 se fusiona con la de Ortega Radaelli, empresa líder en la introducción de distintas tecnologías que había llegado a emplear más de 300 obreros. Este proceso se repite en las distintas ramas y en cada una de ellas quiebran por centenas

los pequeños talleres. Los grandes empresarios refuerzan su poder económico y político: durante la década del '20 tanto las cámaras empresariales como la misma UIA, modifican estatutos y refuerzan dentro de ellas el poder de las grandes firmas. Desde finales del '60 la industria gráfica experimentó un nuevo proceso de cambios técnicos. De hecho, pocas ramas han sido tan transformadas por la computación como la industria gráfica. Como todos los cambios técnicos, éstos produjeron junto con el aumento de la productividad, la descalificación de los trabajadores y la concentración económica. Con este proceso muchos talleres cerraron y otros subsisten en base a una creciente autoexplotación de sus dueños cuyas condiciones de trabajo se alejan cada vez más del pequeño empresario independiente para asimilarse crecientemente a la de un obrero. Este proceso de proletarianización y pauperización de la pequeña burguesía está en las bases de la acción de este grupo social durante el Argentinazo.

Al igual que lo ocurrido durante la Primera Guerra Mundial, durante una coyuntura en la cual es difícil incorporar nueva maquinaria, en los últimos años los pequeños talleres recuperaron algo del terreno perdido. Fenómeno que tras la devaluación es posible observar en varias ramas (indumentaria, metalúrgica, textil, ver *El Aromo* n° 10). Sin embargo, como ocurrió en la Primera Guerra Mundial, esta situación sólo puede ser el preludio de una nueva y más fuerte concentración. Como lo indicamos el número pasado, hasta febrero-marzo de este año la elasticidad PBI-empleo (la cantidad de empleos creados por cada incremento del PBI) se mantenía muy alta, a la vez era baja la

tasa de inversión en maquinaria. Lo que nos hacía sostener que el crecimiento industrial, impulsado en gran parte por las resucitadas pymes, tenía muy baja productividad (en el caso de la industria gráfica la productividad por obrero ocupado fue en el 2001 un 16% menor que en 1993) y era, por ende, extremadamente débil. Hoy ya aparecen unos primeros signos de cambio: la elasticidad PBI-empleo ha bajado (de 0,9 a 0,5 o 0,6 a lo sumo; *La Nación*, 17/6/04). Esto tiene dos consecuencias: en primer lugar, el crecimiento económico ya no genera tantos empleos (lo que se manifiesta en que no baja el desempleo y en que, a pesar de las presiones, el gobierno no se decidió por una eliminación abrupta de la doble indemnización a los despidos); en segundo lugar, aumenta (aunque todavía gradualmente) la productividad. Se reinicia una carrera en la que las pymes corren con desventajas y, por ello, ya han salido a pedir mayor flexibilidad laboral. Por el momento, sólo han logrado nuevos descuentos en las cargas patronales (*La Nación*, 21/6/04).

Cabe preguntarse si este parcial y momentáneo paréntesis de los últimos dos años, que le ha dado un poco de aire fresco a las acorraladas pymes, no ha sido una de las causas del distanciamiento de la pequeña burguesía respecto al movimiento que protagoniza con las asambleas populares. Si esto es así, también podemos preguntarnos acerca de qué ocurrirá en un horizonte no muy lejano, cuando la competencia retome el ritmo y la intensidad previa. Con su existencia nuevamente amenazada, ¿volverán a rugir las cacerolas?

Fuente: CEP, Ministerio de Economía

Cómo llegué al Argentinazo

Crónica de la proletarianización de la pequeña burguesía en la industria gráfica 1960-2000

Por Lucio Ferrer
Militante de la Asamblea Popular de Plaza Congreso y Grupo de Investigación de Procesos de Trabajo - CEICS

Hacia los '60, cuando empecé a trabajar en la industria gráfica, la tipografía prácticamente había desaparecido y sólo subsistía en los viejos talleres. Permaneció, sí, hasta los '70, la composición tipográfica vía Linotipo. Este procedimiento hacía columnas para diarios y revistas, que luego debían ser armadas por especialistas. Además los títulos debían ser compuestos por otro especialista, el viejo tipógrafo, quien alzaba cada letra y las ordenaba en cajas; corregía a mano los errores cambiando los tipos incorrectos y, luego de usada la composición, devolvía manualmente las letras a su lugar. Todo este sistema, que requería enormes edificios y gran cantidad de personal, muy caro por su alta especialización, fue desplazado rápidamente por los primeros avances de la composición en frío.

IBM impuso en pocos años una máquina de escribir altamente sofisticada. Este primer modelo era absolutamente manual y las columnas

justificadas debían escribirse dos veces. El siguiente modelo, 2 o 3 años después, tenía una memoria de 8000 caracteres y compensaba automáticamente las columnas finales, reescribiéndolas a 180 palabras por minuto. A pesar de su primitivismo, comparado con los sistemas actuales, la IBM Composer dio el golpe de gracia al sistema tipográfico, eliminando lo poco que de él subsistía.

Como sólo algunos pocos diarios podían adquirir máquinas capaces de armar páginas tabloide, subsistía el oficio de *armador de página* que consistía en el armado de las columnas, la colocación de títulos, tirado de rayas, pegado de ilustraciones, etc., para lo que se ocupaba mucho personal. Todo este trabajo fue eliminado por las máquinas de composición en frío sobre papel fotográfico, que además de superar el Composer de IBM por la variedad de tipos y la calidad, permitían armar las columnas con títulos eliminando el viejo oficio de armador de página.

Cuando surgió este nuevo sistema, IBM bajó el precio del modelo Composer un 300% en tres o cuatro años. Las últimas Composer usadas se vendían a pequeños diarios del interior a precio vil. Los talleres de composición en frío que vendíamos las IBM, lo hacíamos para ayudarnos a

pagar las primeras computadoras (Apple) y quedar endeudados por dos o tres años. La mayor parte de los talleres no tenían impresoras láser a toner, debido a su altísimo precio, viéndonos obligados a imprimir nuestros trabajos en unos pocos lugares. Al igual que sucedió con la Composer, en pocos años (tres o cuatro) las computadoras y las impresoras se hicieron muchísimo más accesibles y comenzó un proceso de integración de las diferentes ramas de la industria. En la actualidad una imprenta con dos impresoras offset cuatro colores posee copiado de planchas y diseño gráfico integrados, que antes se realizaban en talleres independientes.

En una rápida recorrida por estos avatares de la gráfica se pueden observar los siguientes fenómenos: 1) cada avance tecnológico eliminó muchísimo personal de cada unidad productiva; 2) los cambios de modalidad productiva (por ej. el reemplazo del sistema tipográfico por el offset) eliminaban directamente a miles de pequeños talleres (otro ejemplo fue el advenimiento de los escáner rotativos, con los que diez talleres de fotocromía y todos sus empleados podían ser reemplazados con un solo escáner, con grandes ventajas de calidad final y precio); 3) cada avance revolucionaba todo lo anterior y estas

revoluciones eliminaban sectores enteros de la pequeña industria produciendo mayor concentración en los grandes talleres. Cada nuevo procedimiento o maquinaria requería menos especialización pero mucho más capital. El pequeño taller que no operaba el cambio tecnológico a tiempo, por imprevisión o falta de capital, quedaba eliminado.

Muchos oficios, fotocomistas, linotipistas, cajistas, armadores, copiadores de planchas, fotógrafos, desaparecieron para siempre reemplazados por máquinas más eficaces que necesitan poco o nada de especialización. Hoy, un solo operario, sin especialización ninguna, copia 100 chapas en un día. Basta para ello una prensa (a \$10.000) y 100 chapas presensibilizadas. Hace 30 años, un taller de películas y copiado de planchas, para hacer la misma cantidad ocupaba 5 o 6 personas especializadas (con altos sueldos).

El abaratamiento constante de las máquinas no soluciona el problema de los pequeños talleres, porque éste se produce cuando nueva y mucho más costosa tecnología ha vuelto obsoleto lo que se ha abaratado. Con cada avance tecnológico aumenta la desocupación, se concentra en menos manos la producción, se reduce el tiempo de especialización del personal y se requiere cada vez más capital para mantenerse en la cresta de la ola.

En mi caso, hace no más de 10 años, ocupaba 8 personas en mi taller. Hoy, siendo un taller exitoso, se ha reducido a una (y para colmo es mi esposa). Digo exitoso, por el sólo hecho de haberlo mantenido abierto, ya que la mayor parte de las imprentas han incorporado la composición de originales y los talleres que se dedicaban a esto en su mayoría han cerrado. Los pocos talleres como el mío que aún subsisten se han transformado en realidad en empleados ultraflexibilizados de las imprentas, que establecen plazos que obligan a trabajar extenuantes jornadas incluso en el fin de semana. El carácter de patrón independiente queda así desdibujado y se vuelve cada vez más ficticio.

Cuando logré analizar científicamente estas vivencias comencé a comprender las causas profundas que me llevaron a colaborar en la construcción del Argentinazo.

Grupo de Coyuntura Laboral

El Grupo de coyuntura laboral ha comenzado una investigación sobre la clase obrera argentina. Por una parte investigamos los cambios técnicos que generan desempleo o sea las transformaciones que generan sobreproducción relativa. Por otra parte analizamos cada una de las capas que forman a esta SPR. Nos mueve el interés de conocer la magnitud del problema del empleo en la Argentina, tanto actual como potencial. Por eso nos preocupan especialmente aquellas formas latentes de la SPR. Para eso estamos conformando un equipo de trabajo interdisciplinario con geógrafos, economistas, sociólogos, antropólogos, asistentes sociales, médicos y abogados. Llamamos a todos aquellos que quieran participar a integrarse a este grupo. También pueden colaborar obreros, ocupados o desocupados, que puedan dar testimonio de los cambios recientes del trabajo en su profesión.

Para consultas comunicarse con marina_kabat@yahoo.com

[EDUCACIÓN]

Niñeras y payasos

La conciencia alienada en la educación privada

Por Lic. Rosana López Rodríguez,
Docente - CEICS

En una entrevista a Slavoj Žižek publicada en el semanario *N* del 15 de mayo pasado, el filósofo esloveno manifiesta que la clase obrera como sujeto de la historia no ha desaparecido, sino que por el contrario, hay una "explosión laboral de actividades más empobrecedoras". En este sentido, compara la situación de un obrero de fábrica con la de una niñera y afirma que el primero es más libre pues "su vida interior no está atada". Y aún más, "en el caso de la niñera, como parte de su trabajo es ser amable con los chicos, esto es más terrible aún porque su vida interior se convierte en un producto." Esta situación no es novedosa para el análisis marxista. Ya Marx afirmaba que las mercancías podían ser objetos materiales o inmateriales. Cuando un payaso cumple con su labor en forma asalariada está produciendo un objeto no material: la diversión. Esa podría ser, creo, la base material de la tristeza necesariamente oculta del payaso. Lo es, seguramente, la de la "fobia social" y otras patologías que afectan a los docentes sobre todo, de escuelas privadas.

Hoy en día, muchas voces declaman, por un lado, la mala calidad de la educación que reciben los chicos en Argentina y claman, por otro, que para que ello se resuelva basta con que los docentes avancen intelectualmente y se involucren afectivamente con los alumnos y el proceso de aprendizaje. Ya hemos analizado en otro artículo cómo la solución "más trabajo (bajo el disfraz semántico de "compromiso") por el mismo salario" en realidad, no resuelve nada. (Ver *El Aromo*, N° 4, agosto de 2003) Ahora veremos que las presiones contradictorias a que es sometido un docente de la educación privada complican aún más la situación. Si pensamos en qué aspectos involucran la fuerza de trabajo de un docente, podemos encontrar tres. El primero es el aspecto material, el esfuerzo físico que implica llevar adelante una clase; el segundo, el aspecto intelectual: desarrollar contenidos, lograr la comprensión de los alumnos y el tercero, el emocional, igual que una niñera o un payaso. Esto quiere decir que seremos tanto mejores docentes, cuanto más involucrados estemos afectiva, espiritualmente con los alumnos

y nos comprometamos con ese aprendizaje puesto en nuestras manos. Así, el trabajo desarrollado tendrá un componente fundamental: se nos pide que seamos formadores de personas. Que demos más de lo que puede dar una enciclopedia en la casa, porque si no ¿en qué consiste nuestra función? Y en esa relación interpersonal los docentes estamos involucrados como personas completas. Es casi imposible escindir en el trabajo del docente el elemento intelectual del emotivo. Es imposible que ese "involucrarse" no tenga consecuencias físicas. Esto quiere decir que si



hemos obtenido para nuestras vidas un grado de conciencia social y política, no podremos dar una clase como si fuéramos una enciclopedia. Si un docente en tanto trabajador debe vender su conocimiento, no sólo de su disciplina, sino también de cómo su disciplina encaja en su vida (para que cumpla una verdadera función en la vida de los alumnos), para que sea parte de la vida de los alumnos no podrá separar la conciencia adquirida de su actuación en el aula. Aquí aparece una gruesa contradicción: cuando un docente toma conciencia

de que su tarea implica ser un intelectual íntegro, debe asumir el costo de sus decisiones políticas, íntimas, personales, que forman parte del componente emocional de la educación. En tanto ha encontrado el sentido que esa disciplina tiene para su vida (y para la vida en general) se ve obligado a enseñar esto a sus alumnos. Pero en las escuelas privadas argentinas (nos referimos a las laicas, porque va de suyo que en las confesionales las reglas de juego explícitas indican que no hay posibilidad de disenso con respecto a decisiones personales divergentes de la escuela en cuestión)

bajo el discurso de la libertad de expresión, la de cátedra, la democracia y otras farsas por el estilo, los docentes concientes son acusados de dictar sus materias con tendencias "ideológicas" que transformarían sus clases en clases de política. ¿Cómo explicar el Romanticismo, nos preguntamos, si no es hablando del triunfo de las revoluciones burguesas? ¿Cómo hablar, inclusive, del darwinismo si desdénamos, aun conociéndolos, las teorías que lo han reformulado: la naturaleza avanza a saltos, también produce revoluciones? Y

eso por no mencionar los conflictos que se le pueden plantear al docente de historia o cívica... Sutilmente, o a veces no tanto, se le pide al docente que se remita a dar su materia y no hable de "revolución", "comunismo" o "aborto", porque en estas instituciones los dueños burgueses y sus clientes se sienten molestos. Allí el trabajo docente consiste en convertirse en un mecanismo reproductor, enciclopédico; por eso se encontrará "emocionalmente implicado" en lo que no cree. Se le pide que disocie su vida de su trabajo. Para un obrero manual, eso es relativamente sencillo. Para un profesor es prácticamente imposible. Sin embargo, hay muchos que, por necesidad, realizan el esfuerzo y lo logran. Si eso se produce, los alumnos habrán perdido una posibilidad única de llevar a cabo un aprendizaje significativo y acumularán datos inútiles que olvidarán a la primera de cambio. ¿Qué sucede si el docente se niega a dar clase como un esquizofrénico? Las presiones no cederán, los cuestionamientos se profundizarán y se habrá convertido en un "profesor indeseable". Indeseable para los padres, indeseable para los directivos de las instituciones privadas, incluso para algunos alumnos ya crecidos (y aprendidos) en ese ambiente hipocrita, mediocre y decadente que no puede hacerse cargo de sus propias contradicciones. En cualquier caso, tanto si el docente acepta ser esquizofrénico o si se resiste a ello, los alumnos que podrían aprovechar un conocimiento significativo con un contenido emocional real, se lo pierden. En este sentido, la educación privada es aún más empobrecedora que la estatal, pues aquellos que claman a gritos que algo debe mejorar, que la comunicación y el diálogo y la no discriminación y la libertad son imprescindibles para la educación, son los primeros que muestran sus limitaciones para cumplir con esos objetivos. Esto demuestra que el crecimiento y el avance de la privatización de la educación, antes que un síntoma de la "pluralidad de pensamiento", termina siendo (entre otras cosas) una ofensiva intelectual burguesa contra la creciente conciencia de clase de los docentes y su no menos creciente vinculación emocional a la posibilidad de otro mundo, de otra historia. De un mundo del trabajo liberado de caricias mecánicas y lágrimas falsas. Y de aulas liberadas a una conciencia verdadera.

Los orígenes perdidos de la Reforma Educativa

Por Romina De Luca
Grupo de Coyuntura de la Educación - CEICS

Casi no hay día de la semana en que no aparezca algún artículo que reflexione sobre la "crisis educativa actual". Y parece ser que la conclusión es que las siete plagas de Egipto se desataron sobre la educación argentina durante los '90 y que su instrumento fue la Reforma menemista. Sin embargo, los orígenes del problema se encuentran más atrás, siendo su antecedente inmediato el gobierno alfonsínista, verdadero mentor ideológico de lo que hoy prefiere adjudicarse sólo al "neoliberalismo" del presidente prófugo. Por el contrario, el Congreso Pedagógico, convocado por el gobierno radical en 1984, resultó la gran usina de ideas de la Reforma.

El análisis del Informe final de la Comisión de asesoramiento y de las Actas finales de la Asamblea pedagógica nos muestra que fue la "honorable" Comisión de Asesoramiento (cuyos miembros fueron designados por el mismísimo presidente de la Nación, Raúl Alfonsín) quien propuso profundizar la descentralización del sistema educativo, la esencia de la destrucción provocada por la Ley Federal de Educación (en adelante LES). Es la Comisión N° 4 ("Gobierno y administración de la educación") la que propone y justifica esa "reforma". La descentralización, según sus ideólogos, significa democratización de la estructura educativa, participación de la comunidad y concreción de una "libertad responsable". Es, según la misma Comisión, condición para la afirmación de la libertad, el orden y la democracia, porque el "sinistro" centralismo atenta contra la comuna, célula donde se forma la atmósfera cívica propia para la vida nacional. Los principios que propone dicha Comisión son: regionalización (porque la educación debe promover el desarrollo de la región), desconcentración (de competencias y

funciones) y nuclearización (para evitar la multiplicación de gastos y esfuerzos). Por último, se propone la *autogestión* y la *participación comunitaria*.

La LES, en sus artículos 51°, 53°, 56° y 59°, promulga estos principios: el gobierno educativo debe regirse por criterios de descentralización (art. 53°), democratización, federalización (art. 51°) y participación, siendo obligación del poder ejecutivo de cada jurisdicción educativa planificar, organizar y administrar (artículo 59°). También se establece que los contenidos deben ser flexibles para que respondan a los requerimientos y necesidades locales (artículo 53°), es decir, regionalizar, garantizando la participación de la comunidad (artículo 56°).

Como parece obvio que la municipalización puede crear problemas de financiamiento, la Honorable Comisión señala que los municipios pueden movilizar el aporte "generoso" de los vecinos, llegando a esferas a las que la fiscalidad central no alcanza. Esta "participación" económica, según sus defensores, sería de tipo espontánea, debido a la identificación de la comunidad con el "proyecto" pedagógico local (aunque, faltando tal motivación, podría "estimularse" con un impuesto especial...). Creación de asociaciones cooperadoras, cooperativas, asociaciones de padres que contribuyan en bienes, trabajo o dinero, financiamiento mixto, escuelas productivas, utilización productiva de los patrimonios, impuestos a productos de consumo masivo, etc., etc., son algunas de las formas que estos asesores imaginaron para financiar la educación, en una línea de privatización encubierta de la escuela argentina. La escuela "shopping" de Grosso, el intendente menemista de Buenos Aires, no hacía más que expresar un alarde de originalidad propio de los '90, pero cuyas raíces se encuentran, sin dudas, en el Congreso Pedagógico. Por otra parte, la regionalización no trata sólo de la gestión y administración sino también de los con-

tenidos, que deben adaptarse a las necesidades de la acumulación de capital. Por eso, la LES habilita la participación de la "comunidad", es decir, de los empresarios, en las instituciones educativas. Pero esto ya estaba en el Congreso Pedagógico. Así, según el Congreso, los contenidos deben ser flexibles, respondiendo a las necesidades locales y regionales de los distintos medios y lugares propiciando el desarrollo (económico) de la región. Los objetivos mínimos comunes deben contemplar en primer lugar, entonces, las "necesidades" de acumulación del capital local en tanto se establece que el sistema educativo en todos sus niveles debe contar con orientación laboral y técnico-profesional según los requerimientos citados, porque precisamente el principio que rige la Reforma es "para quien es relevante" el conocimiento impartido. Está claro: para las empresas.

La Comisión propuso también la extensión de la obligatoriedad a 9 o 10 años a partir de los 5 años (pre-primario) ya que los siete años vigentes resultan insuficientes para entender una realidad cada vez más "compleja". Como se sabrá, a partir de la Ley Federal del pre-primario es obligatorio, junto con 9 años de educación básica (Título III de la Ley). Este aumento de la obligatoriedad responde "a evitar apresuradas decisiones laborales o vocacionales". Sin embargo, como ya sabemos, el aumento de la obligatoriedad sólo ha significado una primarización de la escuela media que ha quedado completamente desarticulada. Mientras tanto, la "primaria" hace rato ha resignado el objetivo deseado por los "consejeros", porque los alumnos pasan separo o no, transformándose en un simple estacionamiento de niños para garantizar su disciplinamiento, la otra cara del concepto de "permanencia" esgrimido por los asesores.

Todos los elementos que culminan en la LES pueden leerse en las Actas Finales de la Asamblea Pedagógica Nacional, realizada en Embalse, Córdoba, en 1988. La Asamblea reunió a legisla-

dores de todo el país, representando lo debatido en sus provincias. Aquí también se sostuvo que el federalismo real se realizaría mejor vía descentralización, lográndose así que la educación solucionara las necesidades locales, brindando orientación laboral según requerimientos regionales, al vincular educación y trabajo. Se consideró también deseable la obligatoriedad del nivel pre-primario y la extensión de la educación básica a no menos de 10 u 11 años y que la descentralización permitiría la racionalización de recursos físicos, humanos y financieros. Si a alguien le queda alguna duda del compromiso del radicalismo con estas conclusiones, podemos citar las palabras del ministro de educación de Alfonsín, Jorge Sábato, en la clausura del Congreso: "Siento que estamos en un punto liminar, que este encuentro ha sido el comienzo de una nueva página de la historia educativa argentina. (...) ustedes han dado, en representación de la voluntad de miles de argentinos, un esperanzado mensaje de fe. No me cabe duda que estas conclusiones constituirán una fuente fundamental de inspiración para los poderes públicos y para la ciudadanía en su conjunto."

Si la LES está íntimamente unida al Congreso Pedagógico del radicalismo, éste mismo confiesa (en el Informe de la Comisión aquí citado, pag. 71) que continúa una política iniciada por las dictaduras del '66 y el '76. Se trata, entonces, no de la política "equivocada" de este o aquel gobierno, sino de una política de clase, que tiene una larga historia que arranca, por lo menos, con Frondizi en 1961. Si una misma política es seguida por menemistas, socialdemócratas, desarrollistas y conservadores, civiles y militares, a lo largo de 40 años, esta "nueva escuela" es cualquier cosa menos nueva. Por el contrario, es un proyecto de largo plazo de la burguesía argentina, que realiza los ajustes necesarios, casi desesperados, para prolongar su dominación explotadora. En una próxima edición de *El Aromo* volveremos sobre esto último.

[CORREO DE LECTORES]

RESPUESTA a la nota "¿Encuentros de poetas o encuentros poéticos?" de Beatriz Balvé en *El Aromo*, Junio de 2004.

Poesía Abierta, como **Teatro Abierto** representaron seguramente un soplo de aire fresco tras los años de plomo de la dictadura. Tal vez el lema "Sin sectarismos, sin egoísmo y sin fines extra poéticos" puede haber tenido en ese momento una base de sustentación. Me interesa la propuesta de poetizar la vida social, respeto la trayectoria de la señora Beatriz Balvé y presto especial atención a esta nota también por estar publicada en un periódico cultural piquetero que desde sus páginas aboga por clarificar las implicancias de determinados discursos y prácticas culturales. Teniendo esto en cuenta "sin sectarismos" lo entiendo históricamente como sin representar a ningún sector; posición sistemáticamente adoptada por la clase dominante que se considera naturalmente representante de la esencia de la sociedad y por encima de cualquier conflicto de clase y "sin fines extra poéticos", siempre en mi lectura interesada y subjetiva, significa dejar fuera del ámbito de la poesía todo aquello que tenga que ver con la realidad social y la posibilidad de su transformación. En lo personal siento que si me hubiera guiado por ese lema, no podría haber participado en la organización de encuentros de poesía y canciones en la Casa de los Anarquistas, C. C. Arturo Jauretche, en la carpa de Bruckman, Grissinopolis, las Asambleas de Villa Urquiza o Palermo, las volantes de poemas a las marchas contra la guerra, por los pibes de Floresta, del 24 de marzo, 1 de mayo, 26 de junio, 20 de diciembre, etc. y hace horas apenas en el festival cultural en el Puente Pueyrredón en la vigilia previa a la marcha donde desde el grupo Intervenciones Poéticas nos pronunciamos: A dos años de la masacre de Avellaneda. En homenaje a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Los Poetas. Presente. Queda mucho por decir, mucho por hacer y un doloroso y necesario reconstruimos permanentemente en encuentros y desencuentros poéticos, estéticos, sociales y políticos.

Un saludo
Néstor Ventaja

La Organización Cultural
Razón y Revolución
presenta la

Peña Itinerante
El Aromo



sábado 24 de Julio en
Pinzón 1106 (y Av.
Regimiento de Patricios)

18:30 horas

Presentación del libro de
Nancy Sartelli,
Desocupados en la ruta
Dibujos con programa.
Prólogo de Luis Felipe Noé

21 horas

Mascaró, Miguel de Pesce
y otros grupos folklóricos

Entradas 1\$
Después de las 21 hs. 2\$.
Para mayor información y
entradas anticipadas
bacintia@yahoo.com.ar

El hijo de Banquo

Kirehner, Madres de Plaza de Mayo y el feminismo de la diferencia

En el Centro Cultural de la Cooperación puede verse una puesta de *La Señora Macbeth*, de Griselda Gambaro. El conflicto de la ambición por el poder está mostrado en esta obra desde la perspectiva de la mujer del tirano. Así, la cuestión a que apunta la obra toda no es tanto una evaluación de los riesgos a los que lleva dicha ambición, sino más bien cómo debe conducirse una mujer cuando se le plantean situaciones semejantes. En este sentido, Lady Macbeth atraviesa por tres momentos clave: desde el comienzo y hasta el primer asesinato, el de Duncan, cumple su función de mujer de noble poderoso, está preocupada por cumplir adecuadamente su rol de anfitriona (supervisar que la mesa, la comida, el albergue del huésped estén en condiciones) y de esposa del guerrero que, cansado de la batalla, vendrá a refugiarse en sus brazos. Muestra, además, un rasgo característico de las "buenas mujeres" de la alta burguesía (nobleza, en términos de Shakespeare): pretende ejercer la caridad haciendo uso de todo el poder que, vicariamente, su marido puede darle. Quiere llevar a su mesa, para compartir el banquete de homenaje a Duncan, a niños pobres, mugrientos, miserables y también (porque no) a delincuentes, en especial, asesinos. Esta actitud muestra la escasa posibilidad de acción de la mujer que se dedica a jugar el rol de brindar la limosna del poder de su marido. Por otra parte, en este momento ya cree, en tanto mujer del poder, que las víctimas son en realidad, responsables de la situación: "la víctima se ofrece", nos dice. Es el momento de la justificación. El segundo momento, que va del asesinato de Duncan a la escena del fantasma de Banquo, es el del reconocimiento de la complicidad y la negación de la culpa. Se hace tangible el vaticinio de las brujas: Lady Macbeth es un travesti que se muestra tal cual es a través de sus actos cómplices creyendo de este modo que tiene para sí el poder de su esposo. En el primer momento, dice amar a Macbeth, por eso lo justifica; en esta etapa, es su cómplice ambicioso.

El tercer momento es el de la conciencia de la culpa. El remordimiento de la protagonista consiste en darse cuenta de que no ha sabido poner límites a su ambición. Los hijos de Macduff no deberían haber muerto. El filicidio es un crimen imposible de pensar en una mujer. Ella sufre el desdoblamiento de su "yo misma" que la acusa de no haber sido lo suficientemente mujer. Su conciencia está sucia y sólo puede lavarla de una manera: con la muerte. Otras mujeres, sin la locura de la culpa, serán las vengadoras de los hijos muertos al gritar su furia contra el tirano Macbeth. Ellas no sólo no estarán "locas" sino que tendrán la lucidez de la memoria y con ella, serán buenas mujeres, pues son madres que no olvidan y no permitirán que se olviden los hijos muertos. Son las "reinas pobres, reinas mendigas" que gritarán a Macbeth hasta que ya no tenga poder y que vivarán a los hijos de Banquo que serán reyes. Ahora, que el hijo de Banquo es rey, se nos dice "Banquo ha muerto, que viva Banquo". Se nos dice que la lucha de clases ha quedado reducida a la memoria porque los traidores han sido desplazados. Se nos dice, con un feminismo burgués de la diferencia que sanciona la ambición como masculina, que la maternidad hace buenas a las mujeres. Por eso Lady Macbeth enloquece, porque no se reconoce como madre/mujer hasta que ha cometido el peor de los pecados. Otras mujeres, de otra clase social, que saben ser madres, son las que no pueden pecar de olvido porque no han pecado de ambición de poder. Aquí radica el error más serio de la propuesta. Las mujeres mendigas, las obreras debemos evitar al Banquo de la memoria. No somos diferentes a los varones por la maternidad, ni tenemos menor capacidad de acción por ello. Los hijos muertos merecen otra venganza que la que nos ofrece el hijo de Banquo, con todas las limitaciones que tiene la reivindicación de la memoria cuando carece de una

acción real que la sustente. Las futuras "reinas pobres" sólo lo seremos sobre la base de retomar la lucha de nuestros hijos (no la de los hijos de los reyes muertos, sino la de los hijos muertos de los pobres), no por la pacificación "femenina" de la memoria despojada de lucha a fuerza de ideología machista (que el feminismo de la diferencia no es otra cosa que eso).

Lady Macbeth no puede ganar en el conflicto que se le presenta: la lucha entre la clase y el género. No puede ganar porque debe deshacerse de su ambición de clase si quiere ser fiel a su género. Y esto no es posible. No puede ganar porque al traicionarlo a su género (desde la perspectiva del feminismo que plantea esta obra) se convierte en una mala mujer y sólo le queda como final el peor remedio: el olvido. Las mujeres de *La Señora Macbeth* están atrapadas en ese destino: las otras optan por la memoria, lo que les pide la pertenencia de género y así, niegan que su principal ambición debiera ser obtener para su clase el poder del hijo de Banquo. No sólo se conforman con nada, sino que responden perfectamente a las necesidades del poder que las entroniza como reinas madre de la memoria. Los hijos de esas otras mujeres, nuestros hijos, no son iguales a los de Macbeth, Banquo o Macduff. En el mismo sentido, nosotras no tenemos los mismos conflictos que sus mujeres. Por eso, no deberíamos estar atrapadas en la alternativa olvido-memoria (o femineidad-poder), tan falsa para nosotras como válida para las burguesas, a quienes la muerte de Lady Macbeth les muestra las limitaciones de su planteo. El dilema en el que debemos decidir es *memoria o lucha*.

(P. D.: Eso sí, no se pierda la maravillosa actuación de Cristina Banegas y la muy buena dirección de Pompeyo Audivert)

Rosana Lopez Rodríguez

"El teatro no miente"

Eso nos dijo uno de los actores de Morena Cantero Jrs. que acababa de ejecutar *Sueño de una noche de verano*, de William Shakespeare, en Casa Morena (Ferrari 335, todos los viernes y sábados de julio y agosto). Se refería al grado de exposición física que la disciplina impone a los protagonistas. Sin embargo el teatro también desnuda el resto de las capacidades de un grupo. Si bien es obvio que cada puesta en escena expresa las intenciones ideológicas, artísticas y técnicas de una compañía, parece que con Shakespeare la cosa se acentúa. Presenta un doble desafío: es la obra que más obliga técnicamente y el valor de cambio universal del teatro, la moneda de referencia con la que se puede "medir" y comparar. MCJ seleccionó quizás la obra más aristocrática del autor británico para "medirse". Es una especie de Romeo y Julieta versión *light*. Dos jóvenes de la nobleza (Lisandro y Hermia) se aman y el padre de la novia (Egeo) se opone porque ya tiene un "arreglo" para casar a su hija con Demetrio. Como siempre en Shakespeare (ver *El Aromo* n° 5, setiembre 2003) el que tiene la decisión final en las querrelas entre facciones de la misma clase dominante es el Estado, en este caso Teseo e Hipólita. Para complicarla un poquito más tenemos a Elena, amiga de Hermia, enamorada de Demetrio, quien la rechaza. Teseo autoriza la decisión del patriarca Egeo y dictamina la muerte o el convento (casi lo mismo) para Hermia en caso de que no se "entregue" al novio arreglado. Los jóvenes infractores huyen al bosque para escapar del poder laico e ingresan al reino donde imperan los dioses paganos de la mitología británica, el Rey de los Duendes (Oberón) y la reina de las Hadas (Titania). Luego de una serie de enredos, las divinidades, usando sus dotes mágicas, resuelven el problema haciendo que cada uno se enamore de quien corresponda. Los reyes humanos legitiman la unión realizada por los reyes mágicos y, colorín colorado, lo que

podría haber sido una tragedia sanguiñaria, termina con un final feliz. En toda la obra sólo tienen voluntad los que gobiernan el mundo laico y el religioso, los protagonistas (aunque sean miembros de la nobleza) son títeres de esas voluntades.

Lo que sigue es la ceremonia de coronación de estas uniones decorada por un grupo de comediantes que MCJ visualiza como una compañía de payasos. Al igual que en *Hamlet*, se introduce en esta obra una definición de las funciones sociales del teatro con mucho ingenio: incluyen dentro de la obra una representación teatral del mismo argumento. A diferencia de *Hamlet*, donde el teatro es el arma elegida por el héroe para desenmascarar y denunciar los crímenes del tirano ante la vista de la "opinión pública", en *Sueño...* la historia de los amantes que concluyen trágicamente sus vidas debido a los obstáculos que enfrentaron para unirse, es desdramatizada. Aquí se piensa al teatro como un tranquilizador de las conciencias enfrentadas en la vida real. Desde los actores, que tienen más buenas intenciones que capacidades dramáticas, hasta los obstáculos de la relación -el muro que los separa y el león que los ataca- convertidos en situaciones disparatadas que buscan no atomizar a la platea.

Es la primera vez que observamos a MCJ interpretando un clásico y no una de sus producciones originales. Su director (Iván Moschner) confirmó nuestra primera impresión: representaron el tipo de teatro que los identifica. Por eso se pone el acento en desarrollar las posibilidades cómicas de la obra, desatando toda la imaginación y creatividad en las partes menos trágicas del guión: el mundo de los clowns y las escenas de comedia de enredos en el bosque. MCJ decidió, en esta oportunidad, ser fiel a una comedia inocente, hecha para distenderse frente a la tragedia. Pero, para ser sinceros, ni eso logra. Como cada vez que el peso de la obra cae en las actuaciones individuales y no en el trabajo de conjunto (en *El Eternauta* y *El Manifiesto Comunista* MCJ funciona como una máquina bien ensamblada) la compañía pone al descubierto falencias actorales de las que son plenamente concientes. Ya nos han explicado que el grupo comparte motivaciones no profesionales o comerciales y por eso mucho del trabajo actoral es hecho a pulmón, en la mayoría de los casos por amateurs sin mucha experiencia. El problema es que en este tipo de obras esas falencias impiden el éxito de la puesta. Por eso saltan a la vista las excepciones notables, como el trabajo de Fernando Conte (Oberón) siempre deslumbrando con la manera de resolver sus caracterizaciones desde el dominio corporal hasta los usos de la voz. El resto, como los clowns de *Sueño...*, da su mejor esfuerzo, con las mejores intenciones, pero sin muchos resultados. Eso sí, los momentos más logrados de la obra se corresponden a los momentos trágicos donde cada individuo se enfrenta a su dilema: Elena y sus soliloquios de mujer desechada por un amor que la ciega y la rechaza o Hermia cuando arranca en cólera contra el Estado, su padre, el novio que la deja y su amiga que se lo lleva. De esa contradicción entre la dura realidad que mueve al protagonista a explorar los recovecos de su personalidad frente a la adversidad y el efecto tranquilizador de la magia y de la risa que hacen olvidar el dolor y festejar, MCJ decidió resaltar lo último. Esta vez representó el teatro como opio: para "que la conciencia shakespeariana deje volar su espíritu: que hadas, duendes, clowns y humanos intenten volar y que cada conciencia de luchador actual -nuestros espectadores- elabore lo que corresponda a su posición de clase" (*El Aromo* n° 11). Y bueno che, el teatro no miente.

(P. D.: Si quiere recuperarse del sueño invernal le recomiendo que compre allí mismo o por e-mail a morenacanerojrs@yahoo.com.ar esa joyita que es el CD con la versión radioteatral de *El Manifiesto Comunista*)

Leonardo Grande

Razón y Revolución, Organización Cultural invita al:

Primer Concurso Literario

Las flores del aroma

Jurado Cuento Abelardo Castillo - Sylvia Iparaguire
Poesía Beatriz Balvé - Víctor Redondo

El tema es absolutamente libre (aunque no nos ofendamos si la realidad de los últimos años se le cuela en algún renglón).

Los cuentos breves (máximo 10 carillas) y las poesías (hasta 3 por autor) serán evaluados por jurados diferentes. El premio es la edición de las obras seleccionadas en un libro colectivo y su presentación pública alrededor del 20 de diciembre del corriente año.

Envíenos su trabajo firmado con seudónimo por correo a: lasfloresdelaroma@yahoo.com.ar o a Eva Perón 3551 PB 3 CP 1406, Ciudad de Buenos Aires.